

LA TERCERA (STGO-CHILE)			*3109576*	28.11.2003
14.21x7.82	4	Pág. 2		3109576-1

Fernando Ariztía (1925-2003)

Situaciones que resultaban particularmente especiales para él acompañaron la muerte del obispo emérito de Copiapó, Fernando Ariztía Ruiz. Horas antes de su deceso, el general (R) Augusto Pinochet -del cual fue un connotado crítico- volvía a evitar ante la prensa un público reconocimiento de los excesos de su gobierno, como tantas veces se lo solicitó el prelado, incluso en forma personal, desde que fundó el Comité Pro Paz, en 1974.

En el otro extremo de sus afectos, el obispo de Punta Arenas, Tomás González, parecía desoír la voz de su gran amigo, quien en una de sus últimas entrevistas expresó: "No es sano esconder los casos de pedofilia". Ante ambos hechos, ¿cómo habría reaccionado monseñor

Ariztía? Seguramente con la misma tranquilidad de espíritu y altura de miras que lo llevaron por más de 52 años, como hombre de Iglesia, a jugarse por la causa de los desamparados y perseguidos, asumiendo como lema episcopal la frase: "Para que tengan vida".

Y fue precisamente eso lo que hizo: cientos de personas deben su vida al trabajo que Ariztía desplegó durante los "años duros" del gobierno militar.

Pese a la reticencia que despertaba su condición de religioso progresista en algunos sectores del país, a la hora de su muerte unos y otros han destacado su gran honestidad y compromiso. El legado de Fernando Ariztía se resume, así, en una palabra: coherencia.